

ORACIÓN DEL APÓSTOL PABLO

Nag Hammadi I-1. Portada

— Paleografiada —

¡*Dame* tu luz, dame tu piedad!

Mi redentor, ¡sálvame!, porque soy tuyo: el que ha surgido de ti.

¡Eres mi mente; llévame!

¡Eres mi Templo de tesoros; ábrelo para mí!

¡Eres mi plenitud; condúceme a ti!

¡Eres mi descanso; dame lo perfecto inalcanzable!

Te invoco, el que Eres y que Eras, en el Nombre sobre todo nombre, por Jesucristo, el Señor de señores, el Rey de los siglos...

Dame tus dones —no te arrepentirás— a través del Hijo del hombre, y del Espíritu Santo, el defensor de la Verdad.

Dame la autoridad cuando te la pida; dame salud para mi cuerpo cuando te la pida por los Evangelistas, y salva mi eterna alma luminosa y mi espíritu.

Y el Primogénito del Espíritu o Plenitud de la gracia, ¡Revélalo a mi mente! Concédeme lo que ningún ojo de ángel ha visto, ni oído de gobernante ha escuchado, y lo que no ha entrado en corazón humano, y que llegó a ser angelical y modelado a imagen del “Dios-Alma”, cuando fue formado en el principio, pues tengo fe y esperanza...

Y pon sobre mí a tu Amado, el Elegido, y la Grandeza bendita, el Primogénito, el Primer existente, y el maravilloso Misterio de tu Templo.

Porque tuyo es el poder y la gloria y la alabanza y la grandeza por siempre.

Amén.